

cho de ello es de cosas por venir, y que su cumplimiento está en la disposición Divina; pero al fin, como cosa que por alguna manera se trasluce en las naturales, hacen alarde de ellas, y levantan sus figuras, como mas, y mejor les parece. Por estaraçon Neçahualpilli, que era Astrologo, en viendo alguna cosa particular, que saliese del termino comun de la Naturaleza, luego la noraba, y levantaba figura sobre ella; y como apareció esta señal tan prodigiosa, y estraña, puso le en cuidado, y quitole muchas veces el sueño de lo que podia ser. Parecióle cosa mui nueva, y que ni era señal de Hambre, ni de Frio, sino de otra cosa, que amenazaba grande ruina à los Reinos. Motecuhçuma, que tambien la avia visto, y de lo que pronosticaba, le cabia à él la maior parte (pues era la perdida de su Reino) no siendo nada enseñado, en el curso de las Estrellas, y aspectos de los Cielos, anduvo à tiento, por algunos dias, haciendo discursos propios, y comunicando Adivinos, aunque ni de sus razones, ni de las de sus Magos se satisfacia, y como de Neçahualpilli tenia tanta satisfacion, le embió à decir, que viniese à Mexico, ò que él iria à Texcoco à verle, y conferirian los dos las causas de aquella señal vista. Aquí se dice, que aunque los Exercitos de estos Reies iban juntos à las Guerras, quando la hacian à las Provincias contrarias, no se visitaban con mucha comunicacion estos Señores, desde que Neçahualpilli hizo matar à su Hijo Huexotzincatzin, por cuiu Vida le rogò Motecuhçuma, por ser Sobrino suyo, Hijo de su Prima-Hermana, y no quiso perdonarsela; pero por la fuerça de lo que aora avia acaecido, le hizo embiarle este recado, el qual oido por Neçahualpilli, vino luego à Mexico, no consintiendo, que Motecuhçuma fuese à su Ciudad, y los dos Reies dieron, y tomaron en la interpretacion de el resplandor, que aparecia, y otras cosas de aguero, que avian pasado; y Neçahualpilli se vino à resumir, en que aquella señal pronosticaba trueque de Gobierno, y venida de otras Gentes, que por aquellas partes avian de entrar en la Tierra, y procurar hacerse Señores de ella, quitandoles sus Señorios; y añadió mas, diciendole: que para que viese en que estimaba el suyo, se lo jugaria con tres solos Gallos.

pavos. Motecuhçuma (que como muchas veces hemos dicho) era grande Agorero, y miraba mucho en señales, acató el juego, no tanto por verse Señor del vn Reino, y del otro (que aunque no lo decia, lo deseaba) quanto por certificarse de aquella verdad, que el Tetzucano le certificaba. Fue ronse al Tlahco (que es el Juego de Pelota) y cada Señor se puso à su parte, acompañado de los suyos; y segun parece, no iba mas que à tres Raias; porque en esta ocasion no fueron señaladas mas, ni fuera hacedero, porque se estaban mucho en ganar vna. Ganò Motecuhçuma primero dos, sin que el Tetzucano ganase ninguna; y dicen, que lo hizo de intento Neçahualpilli, por darle aquel favor, y contento à Motecuhçuma; el qual viendo se con dos raias hechas, y que no tenia ninguna el Aculhua, le dijo: Pareceme Señor Neçahualpilli, que me veo ya Señor de los Aculhuas, como lo soy de los Mexicanos: A lo qual respondió Neçahualpilli: Yo, Señor, os veo, sin Señorio, y que acaba en Vos el Reino Mexicano, porque me dà el coraçon, que han de venir otros, que à Vos, y à mi, y à todos, nos quiten nuestros Señorios; y porque lo creais así como os lo tengo dicho, pasemos adelante con el juego, y lo vereis. Profiguieronlo, y por mas que Motecuhçuma hizo, no le pudo ganar mas raias, y el Tetzucano, le ganò las tres; de que el Mexicano, quedó sumamente triste, y lo mostrò en el semblante de su cara. Sonaron luego sus Musicas, à su vsança (que así lo acostumbraban, quando jugaban los Reies) y como à Victoriouso, fueron todos à dár el parabien à Neçahualpilli, el qual dijo à Motecuhçuma: Señor, ya que ganè los Gallos, me pesa de no aver perdido en esta ocasion el Reino; porque entrando en Vos, era ganarlo, y en ganar Gallos aora, creo que lo he de perder despues, y lo he de entregar à Gentes, que aunque se lo dè no me lo agradezcan. Fueronse los dos Reies, mano à mano al Palacio de Motecuhçuma, donde les administraron de comer, como lo vsaban, y despues de aver comido, dicen que se encerraron los dos, en otra Sala, y que estuvieron allí solos mui gran parte de la que quedaba del dia, tratando de cosas, y acontecimientos varios, y cada vno de ellos, cuidadoso de las cosas prodigiosas, y particulares, que se

se veian. De aqui nació la Fabula de los Indios, que digeron, que quando los dos se encerraron, dijo Neçahualpilli à Motecuhçuma, que si queria escapar de las manos de aquellos Advenedicos, se fuesen ambos, à los Reinos de sus Antepasados, à Reinan en ellos; y que lo llevò por los Aires (como Encantador, que era) y se presentaron entrambos à los Señores de aquellas Partes, de donde antes avian salido sus Progenitores, y les dijo Neçahualpilli, que era Decendiente de el Gran Chichimeca Xoloil, y que le rogaron, que se quedase con ellos, y que le ofrecieron el Gobierno; pero que no lo quiso por entonces, y que les prometió de volver à mejor saçon; y que despues de esto, se avian buelto, ambos, à su Palacio: cosa, que por ser Fabula, y mentira, de jo en este punto, sin decir otras cosas muchas mas, que à esto añadian, los que la contaban.

Pero bolviendo à la verdad de nuestra Historia, decimos, que como Motecuhçuma se vido perdido en el juego, y oio las razones de Neçahualpilli, se atemorizó, y por confirmarse en su opinion, hizo comunicar, à otro grande Hechicero, que estaba en esta su Ciudad, que por ser de mucho saber, y aver dicho algunas cosas, antes que sucediesen, le tenian en mui grande estima, y veneracion, y jamás entraba en Palacio; mas quando querian saber algo de él, iban à su Casa. A este, pues, hizo comunicar Motecuhçuma, embiandole à prometer muchas Riqueças, si le sacaba de aquella afliccion, y duda, que tenia; el qual le embió à decir, lo mismo, que antes le avia dicho Neçahualpilli (que el Demonio, que se lo dijo al vno, se lo debió de decir al otro) y enojado el Rei de esta respuesta (porque no la quisiera tan agria, y desabrida, sino como dice el Propheta Isaías, cosas de placer, y gusto) mandòle hacer la Casa encima, y que así muriese el Adivino, porque si era verdad, lo que decia, fuese el primero, en quien se executase, y de esta manera, murió este Mago, por no querer complacer, con razones contrarias, à su Rei.

CAP. LXXVIII. De otras Guerras, y Acontecimientos auidos en estos tiempos, que ya iban en su fin, y acabamiento estos Reinos, y Señorios Indianos, y de vn dicho notable de el Rei Neçahualpilli, de ver vna Liebre, que se entrò en su Palacio, con cosas prodigiosas de este Tiempo.



N O porque los prodigiosos fuesen à mas, iban estos Reies, en sus Guerras à menos; antes, por vencer los temores de los males, que algunos decian, que les pronosticaban, eran mas continuos en ir contra sus Enemigos; y así se dice, que el Año noveno de el Imperio de Motecuhçumas, salieron contra los Iepatepecas, que estaban Rebelados, y los redugeron al Imperio, y trageron Cautivos tres mil y ochocientos y sesenta, donde se mostraron de mucho esfuerço, y animo Tecocomoçtzin, Machimaltzin, Toncuiltonoltzin, Cihpacztzin, y Ixcuinantzin. Fueron tambien à Malinaltepec, y à Izquixochtlan, y de la primera Provincia trageron ciento y quarenta Cautivos, y de la segunda, quatrocientos. Bueltos de esta Guerra, fueron contra los Tlaxcaltecas, sus mortales, y continuos Enemigos; y acabada su Guerra, trageron la Presa (que siempre era en orden de esto) y el que mas se señaló de los Mexicanos en esta Guerra, fue Acuechetzin. Luego rebolvieron contra los Huexotzincas (que nunca se quietaban) y les Cautivaron alguna Gente, y en este Acontecimiento, hicieron mui memorables hechos, dos Señores Tetzucanos, llamados Acatlymacotzin, y Huexotzincatzin. Pasaron à Atlixco, à cuiu focorro, fueron los Huexotzincas, y les prendieron los Mexicanos, ciento, y sesenta Cautivos, y murieron de los Señores Mexicanos, en esta Guerra, Imactlacuitzin, Toçomitzin, Quitotomatzin, Ilhuicatzin, y Queçinquachic.

Por este mismo Tiempo, fueron



los Recaudadores de Motecuhçuma, à la Provincia de Cuertlactla, a recoger las cosas de su servicio; pero quando los Cuertlachtecas los vieron, los recibieron mal, y no con el respeto, que otras veces, y no solo parò su desacato, en el mal hospedage, que les hicieron; pero pasó su atrevimiento, à matarlos, en menosprecio de el Señor, que los embiaba. El motivo que tuvieron, para hacer este atrevido hecho, fue, que muchos de ellos, eran Hechiceros, y en vn lugar, que ellos tenían cabado, en la Tierra, à manera de Poçuelo, donde adivinaban, vieron vnos Hombres Barbados, Armados, y à Caballo, y que los Caballos, estaban Enjaecados, y con Pretales de Cascabeles, y que los Mexicanos, iban detrás de ellos, cargados con Guacales, y otros instrumentos de servicio: de lo qual, cogieron, la Ruina proxima de el Imperio Mexicano, hecha por aquella Gente Valerosa, que los avia de avasallar, y rendir; y pareciendoles, que ya se llegaba este Tiempo, y que su atrevimiento, y desacato, no sería castigado, le cometieron; y aunque vino esta voz, à las Orejas de Motecuhçuma, no los castigò luego; porque tambien le çumbaban en ellas, el Brio, y Colera Española, que ya se le venia acercando, y con este cuidado, que comenzaba à afligirse, se descuidò de este agravio, y aguardò al que la fortuna le iba vrdiendo. Luego temblò la Tierra, el Año siguiente, y aqueste mismo Año, apareció en el Aire, vn gran Pajaro, à manera de Paloma Torcaz, con Cabeça de Hombre, que pronosticaba la velocidad, con que venian, los que los avian de desaposeñar de sus Reinos. Este mismo Año, caió vna Columna de Piedra, grande, junto al Templo de Huitzilopuchtli, sin saber de donde avia venido, solo se supo, el averla visto caer. Por este Tiempo, àcia la Mar de el Norte, se anegaron los Tuçapanecas, con vn Diluvio, que por ellos pasó, y afolò sus Tierras. En el Pueblo de Tecualoia, en vn Lugar, llamado Teiahualco, cogieron vn ferocissimo Animal, de mui horrenda, y espantosa hechura. En Tetzcuco, se vino de el Campo vna Liebre, y entrando por la Ciudad, se metió en las Casas de el Rei; y no parò, hasta llegar corriendo, à lo mas interior de su Palacio, y queriendola matar

sus Criados, dijo el Rei Neçahualpilli: dejadla, no la mateis, que esa dice, la venida de otras Gentes, que se han de entrar por nuestras Puertas, sin resistencia de sus Moradores. Fueron los Exercitos de estos Reies, este Año, contra los Xuchitepecas, y Icpactepecas, que se avian rebelado, y los vencieron, y trageron grandissima presa de ellos.

*CAP. LXXIX. De como el Emperador Motecuhçuma, hiço traer vna Piedra, para los Sacrificios, y lo que sucedió en su traida: y se cuentan algunas Guerras, que los tres Reies hicieron.*



SI como avia crecido la Magestad de el Imperio, en estos Reies Mexicanos, así tambien se iban engrandeciendociendo, en las cosas de su Republica; y los que de tan humildes Principios avian subido à la cumbre de esta Alteça referida, ya no se contentaban con las cosas comunes, que otros sus Antecesores avian tenido por bastantes, y suficientes; y con la presumpcion de ser mas que otros, se les aventajaban à todos, en todo quanto podian, en especial, este Gran Rei Motecuhçuma, que como era de mui aventajado Coraçon, así eran mui aventajadas las cosas que hacia, maiormente en las de su falsa, y detestable Religion: que en estas excedió à todos sus Antecesores, y se pudo decir entre los Indios, otto Numa, como lo huvo entre los Romanos, el qual, despues de aver hecho vn mui grande Edificio, en el Templo maior, acrecentando sus Cercas, Salas, y Edificios, y otros algunos Templos, le pareció, que para tanta grandiosidad, era mui pequeña la Piedra de los Sacrificios, donde los Hombres, que eran ofrecidos al Demonio, eran muertos: Por lo qual, hiço buscar vna, que fuese tal, y tan grande, que mereciese Nombre del Rei, que le avia puesto. Anduvieron buscandola, por toda esta Comarca de Mexico, y vinieronla à hallar, en vn Lugar, dos Leguas de esta Ciudad, llamado Tenanitlan, junto al Pueblo de Co-

yo.

yohuacan. Era la Piedra, como el Rei deseaba, y aviendose labrado, y entallado à las mil maravillas, hiço que la tragesen, à lo qual concurrió grandissimo Gentio de toda la Comarca, y la movieron de su lugar, y la sacaron arrastrando por el Camino, con grandissima solemnidad, haciendole infinitos, y mui varios, y diferentes sacrificios, y honras. Llegò la Piedra con este aparato de Magestad, à las primeras Casas de esta Ciudad, en el Barrio de Xoloco, y queriendola pasar por vna Puente, que se hacia en la division de vna grande Acequia de Agua (aunque era fuerte, y para solo aquel fin, la avian reparado, y pertrechado mui bien) no baltò; porque el peso de la Piedra, ò era mas de lo que pudo sufrir, ò el Demonio, que hacia que la tragesen, la quiso introducir con açar, en su infernal Casa, y Templo, y así se desliço, por la madera, y se fue al Agua, llevandose tras si su Sacerdote Maior, que la iba incensando, y otro grande Numero de Gente, que diò mas presto en el Infierno, que la Piedra, en el Centro, y Suelo de el Agua. Fue vno de los maiores açares, y Agueros, que los Mexicanos tuvieron de su desventura, porque allí creyeron, que ya su Dios, los desamparaba; pues no queria recibir aquel Servicio, que à su Contemplacion se hacia. Sacaronla con grandissimo trabajo, y dedicaronla en el Templo de Huitzilopuchtli, en cuya Estrena murieron todos los Cautivos, que estaban regagados de muchas Provincias, para sola esta Fiesta, que fue vna de las maiores, que los Mexicanos hicieron, en la qual, Motecuhçuma, hiço Convocacion de todos los Señores de el Imperio, y hiço Mercedes mui dignas de su grandioso pecho, en las quales gastò vn Tesoro inmenso; porque se dice, que no solo à los Reies diò, como à Reies, y à otros Señores, como à Señores, sino que à todos, Chicos, y Grandes, diò Joias, y Preseas. Donde se me ofrece pensar, que este Rei se iba acabando, como la Candela, que haze fin, con maiores Luces, y Resplandores; porque esto fue al decimo Año de su Reinado, que fue aun mas de la mitad de el Tiempo, en que la Fortuna le fue subiendo à esta suprema Cumbre, y Grandeca.

Hiço luego el Templo de el Demonio, llamado Tlamatçinco, à cuya Fabrica vinieron los de Quauhquahuac, y

Tomol.

Mixcohuatpetl, y entònces tambien se hiço la Casa de Quauhxicali, que fue vna grande Fabrica: Y este mismo Año, salieron contra los de Tlachquahuco, y los destruyeron, sin dejar ninguno en el Pueblo, y trageron preso à Malinal, Señor de aquella Provincia; y todos los que en esta Guerra cautivaron, fueron muertos en la Estrena, y Fiestas de los Edificios dichos, que fueron doce mil, y docientos y diez los Sacrificados. Al onceceno Año se rebelaron los Yopitzincas, y quisieron matar, à traicion, à los Mexicanos, que estaban de Guarnicion en Tlacotepec; pero fue descubierto su intento, y salieronles los Mexicanos al encuentro, y los acometieron con tanto esfuerso, que los desbarataron, y les cautivaron docientos de sus Soldados, con que los Yopitzincas se bolvieron menos à sus Casas, sin aver podido efectuar su intento. Fueron los Mexicanos este mismo Año contra los de Nopallan, y les cautivaron ciento y quarenta Hombres; pero murieron de los Mexicanos muchos; y de los Señores, y Gente de cuenta, veinte.

Al doceno Año de su Reinado, salieron por Tierra de Chichimecas sus Exercitos, y entraron por la Huasteca, y rindieron à los de Quazalapan, y de los de esta Provincia, y Cautivos, que de otras partes prendieron, fueron mil y trecientos y treinta y dos, y quedaron muertos de los Mexicanos noventa y cinco. Al treceno Año salieron contra los de Cihuapohualoyan, y Cuezcomaxtlahuacan, y à los primeros, los asolaron, y à los segundos, no pudieron porque se les fueron por pies, y se les encastillaron, en vn Lugar, llamado Quetzaltepec.

*CAP. LXXX. De algunas cosas, tocantes al Reinado de Neçahualpilli, Rei de Tetzcuco, y de su Muerte, que fue al quinceno Año de el de Motecuhçuma, aviendo Reinado mas de quarenta y cinco Años.*



EL Rei Neçahualpilli de Tetzcuco, que en compañia de el de Mexico, y Tlacupan, hacia sus Guerras, embió sus Gentes el Año mismo, que murió, contra los de Quetzaltepec.

Es 2

zals



Zaltepec, y Iztactalocan, y los vencieron, y sujetaron al Imperio, y hicieron hechos muy haçanosos en esta Guerra Ihuicteuac, y Quauhquemotzin, que fue el Señor Tlatelulcali, que era Rei quando los Españoles se apoderaron de esta Ciudad de Mexico; y como estas cosas llegan à punto de cançar, y no pueden ser eternas, Neçahualpilli, que se hallaba Viejo (ò al menos cansado de tantas Guerras, como avia hecho) quiso darlas de mano; y no solo à estas, pero tambien à las cosas del Gobierno: y llamando à los de mas cuenta, de los de su Corte, les dijo, como se hallaba cansado, y enfermo, y que no se hallaba apto, ni agil para las cosas del Gobierno, como convenia, y que por esto queria irse à sus Jardines, y Recreaciones à dar vn poco de vado à sus cuidados, y que en su Lugar, y Nombre gobernasen las cosas, que en el Reino se ofreciesen, dos Señores, Deudos muy cercanos suyos, los quales alli nombrò. Hecho este nombramiento, mandò, que ninguno de sus Hijos saliese de la Ciudad, sino que en ella se estuviesen aguardando cosas, que El pudiese mandarles. Hecho esto, se fue à vn Jardín de grande Recreación, que tenia, llamado Tetzcutzinco, y llevó consigo alguna Gente de su Servicio, de los que mas le agradaban. Llevò tambien à Xocotzin, su Muger, Madre de Cohuanacotzin, y Ixtlixuchitl, que era la que mas queria, y llevó de su Servicio otras tres, ò quatro Mugerres, y no consintió que fuese otra ninguna con El, à esta retirada, que hacia.

De esta Casa de Recreacion salia cada dia el Rei à Caça, y se entremetia en esta Vida, tiempo, y espacio de seis Meses, comunicando tambien todas las Noches con sus Sabios, y manera de Astrologos, los movimientos de los Cielos (como dejamos dicho avec hecho en otras ocasiones antes.) Pasado este tiempo, se volvió à Tetzcuco, y mandò à la Reina Xocotzin, su Muger, que con sus Hijos se recogiese à los Palacios de Tecpilpan, y esto hizo por dejarla, porque ya no trataba à otra; y pasados algunos Dias, se recogió en su Palacio, muy secretamente, y tan à lo oculto, que aunque preguntaban por El, no decian nada los Porteros. Poco pasó, que deseosos los Hijos de ver à su Padre, y las Mugerres à su Marido, y los Vasallos à su Rei, vinieron à Palacio, y haciendo instancia en

saber del Rei, respondieron algunos Señores Viejos, que con El se avian quedado, que era muerto, y mostraron vna Figura, que representaba vn Cuerpo, el qual tenian puesto en su Trono Real; y aunque turbò à los presentes el Caso, digeron los Viejos, que de lo hecho no tenian culpa, porque su Señor el Rei, les avia mandado callar, y encubrir su Muerte, y añadieron, diciendo, que les avia encargado, que no se divulgase, por grandes inconvenientes, que avia; y como le avian tenido por tan Sabio, creieron, que así convendria hacerse, como lo mandaba, y por esto quemaron su Cuerpo, sin pompa, ni Magestad, como debiera ser quemado vn Rei tan famoso, como Neçahualpilli avia sido; y dicen, que se quemò aquella Figura tan facilmente, como que huviera sido fingida de Trapos viejos, ò Paja, à la manera que en otro tiempo Michol fingió la del Rei David, su Marido, para engañar con ella à los Soldados de su Padre, que entraron à matarle, creiendo estar acostado en su Cama, y que quedaron muy pocas cenizas de El, las quales hecharon en vna Caxita de Oro, y la pusieron en el lugar de su Sepulcro; y como vieron que tan presto se avia quemado vn Cuerpo Humano, no se persuadieron algunos à que era El, sino alguna cosa, que lo fingia; y se confirmaron en la barbara opinion, que tuvieron, de que su Rei Neçahualpilli no avia muerto, sino que se avia ido à Reinar à los Reinos Septentrionales (que dejamos dicho arriba, quando El, y Motecuhçuma estuvieron vna Tarde encerrados) y decian, que este era el tiempo, que avia dicho, que avia de ir à gobernarlos.

Esta Fabula, ò Historia, me parece semejante à la que cuenta Plutarco, de Romulo, poniendola en varias Opiniones, diciendo algunos, que el mismo se matò; porque como era Hombre Anciano, y quebrantado, con los grandes trabajos, que avia tolerado, tenia ya debilitadas las fuerças, y colgada su Vida ya, quasi, de vn muy delgado, y debil hilo: Otros piensan, que el mismo se diò la muerte, bebiendo Ponçonia: Otros, que lo mataron de Noche, en su Palacio: Y concluye con otra Opinion, de averse desaparecido en vnas grandes Fiestas, que se celebraban en Roma, vn Dia, que sobrevino vna grande Tempestad, y Torbellino, el qual pasado, nunca mas pareció, avien-

dose desaparecido del Lugar, y Silla, donde estaba sentado. Esto, ò casi semejante cosa, fingieron los Griegos de Aristeo, del qual dicen, que murió en Casa de vn Batanador de Lana, trabajando en aquel Oficio; y que algunos Dias despues de su muerte, aconteció, que vnos Hombres de su Oficio, que venian de cierta Romeria, y se volvian à sus Casas, vieron en el Camino la Imagen de Aristeo (como tambien la de Romulo en Roma, Julio Procuro) que se les representò à los Ojos, en Figura mas viva, y resplandeciente, que antes era, y comunicò con ellos cosas muy maravillosas. Pues del otro Cleomedes cuentan, que era de fuerças muy dobladas, y que aviendo cometido cierto grave delito, y huyendo de la pena, fueron tras de el, y que viendose acosado, y à vn riesgo de ser preso, se metió en vn Sepulcro, que estaba en vn Campo, por donde iba huyendo, y que se hecho vna grande Losa encima, para que no le hallasen; pero los que le seguian llegaron à quitarla, y trabajaron tanto, que salieron con su intento, y entrando dentro, no hallaron à Cleomedes, ni vivo, ni muerto. Maravillados de este Caso (que à la verdad parecia mostrafoso) embiaron sus Embajadores à la Isla de Delphos, à saber de Apolo, lo que denotaba aquella Maravilla; y respondiòes el Oraculo estas palabras: Sabed, que Cleomedes Asclepiadeo, es el postrero, que merece ser contado en el numero de los Heroes. Alcmena, Madre de Hercules, quando llevaban su Cuerpo à la Sepultura, para enterrarle, se desapareció de la presencia de los que la llevaban à enterrar, sin que Persona del Mundo supiese juzgar lo que de el se avia hecho; y quando fueron à hechar mano de el para meterle en el Sepulcro, hallaron en su lugar vna Piedra grande, puesta en las Andas. Muchas cosas, à estas semejantes, fingien los Hombres, con sobrado atrevimiento; por ensalçar, y hacer maiores las Obras Humanas, de lo que sufre, por ordinario curso, su naturaleza; porque es tanta la ambicion de algunos, que no pudiendo con hechos de honesta virtud ser celebrados, inventan nuevas ficciones, transformando las Obras Humanas, en Divinas, por engañar, con supersticion dañosa, à otros, y goçar ellos de vna sombra de vanagloria, fingida, y escufada.

Decir, que Neçahualpilli no mu-

rió, sino que se desapareció de las Geates, y que se fue al Reino de sus Antepasados, es locura: si ya no es que roman estos Indios, este Reino por el Infierno (porque allà tenia todos los que le avian antecedido, por aver sido Idolatras, y Hombres, sin verdadero Dios; y si le conociò este, como lo dicen de El, al menos no le adorò, como a Solo, y Verdadero, y mezclò su adoracion con la del Demonio: y así fue vano su servicio; y por esto està en el Infierno, con los demas, que siguieron este errado Camino) no se le puede negar mucha virtud Moral, que tuvo, como en sus Hechos, y Vida hemos visto; pero no por esto le debemos hacer inmortal, y invisible; porque aunque à la virtud se le debe mucho, no tanto, que se le atribuia merecer ser Dioses los Hombres por ella; y así dice Plutarco, que negar ser cosa noble; y excelente la virtud, serà, no solamente impio, y perverso, sino tambien de Coraçon vil, y abatido; pero fingir falsas imaginaciones, y hacer, que los Hechos mortales de los Hombres, parezcan inmortales, mezclando las cosas Divinas, con las Humanas, es Oficio de Hombres locos, y desatinados. Por tanto, dejadas à parte estas invenciones, y vanidades de Hombres Necios, me parecé lo mas seguro ir por el derecho camino, y ordenado curso de la raçon, y decir lo que Pindaro, Poeta, que todos los Cuerpos de los Hombres mortales, son sujetos à la muerte poderosa; pero que de los notables hechos de virtud, permanece para siempre eterna memoria; y sin que este Poeta Gentil lo digera, tenemos la Sentencia de San Pablo, que dice, que es Lei establecida de Dios, la Muerte, y que todos pasan por ella, de este estado presente de mortalidad, al futuro, que esperamos de inmortalidad, y perpetuidad eterna; y siendo verdad, que este Rei murió (como lo es) dejó à los suyos en Opiniones falsas, y bobas, y aun à sus Hijos en hartas disensiones, por no aver nombrado de ellos à ninguno por su Sucesor, y Heredero, como luego

